

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6.
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los correspondientes de esta Administracion.

SUSCRICIONES Y ANUNCIOS

DEL EXTRANJERO:

GUSTAVO BENTFELDT.

Madrid.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.— Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses. 8 Rs.
Seis meses. 16 »
Un año. 32 »

PROVINCIAS.

Seis meses. 20 »
Un año. 40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO

Seis meses. 40 »
Un año. 80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE,

ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS.

En el resto de España, 15 Cs. de Pts.

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Cénts. de Peseta.

REGALOS A LOS SEÑ. SUSCRITORES

Verificándose la suscripcion por 1 año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:

- 1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico. 6, Pino, 6, Barcelona.
- 2.ª—Regalo del *Almanaque de la Mosca* para 1883.

EL CANTAR DE LOS CANTARES.

1. Cancion de canciones la cual es de Acho-Cam, (servidor de Vds.)
2. ¡Oh! si yo le cogiera aquí, le decia cuatro frescas (y anda mais.)
3. Ya comprendereis que hablo del barbilampiño.
4. Porque el barbilampiño es más fuerte que todos los farsantes habidos y por haber.
5. Házme saber ¡oh tú á quien compadezco con toda mi alma! hazme saber dónde has aprendido á ser tan farsante.
6. Y si no me lo quieres decir no me lo digas.
7. Maldita la falta que me hace.
8. A una de esas mujeres que venden su honra á quien mejor la paga, te he comparado.
9. Y á uno de esos libertinos asquerosos, repugnantes, encenagados en el vicio, he comparado al comprador de tu honra.
10. El cual comprador no quiero nombrar aquí por que no me dá la gana.
11. De eso se reiría él; de que lo nombrase.
12. Hé aquí que tú eres hermoso, barbilampiño de mis entretelas. Hé aquí que eres bello. Hé aquí todo lo que eres.
13. Por que así como no tienes barbas, no tienes tampoco pundonor político.
14. Como la pulga flaca y hambrienta ante un cuerpo sano y roliizo, así es el barbilampiño ante el presupuesto.
15. Y continuamente salen de su boca estas frases:
16. «Dadme una cartera; dadme una cartera y ¡os seis mil machos correspondientes por que estoy rabian do por comer.»
17. «Yo fui republicano porque creí que el huracan del progreso iba á derribar para siempre el árbol carcomido de la monarquía.»
18. «Pero ese señor huracan no viene y yo no puedo esperar más.»
19. «Porque tengo un hambre feroz.»
20. «Mi estómago es como el tonel de las Danaides. Nunca se llena.»
21. «Y mi conciencia es más elástica que la goma.
22. «Y además soy sordo de alma.»
23. «Y me importa un comino lo que puedan decir.»
24. «Conque... apaga y vámonos.»
25. Hé aquí que tú eres bello, barbilampiño de los diablos. Hé aquí que tú eres bello y que no tienes vello... ni vergüenza.
26. Busquéte la otra noche, busquéte y no te hallé.
27. Encontréme con varias personas y díjelas: ¿Habeis visto al más farsante de todos los farsantes del mundo?
28. Y contestáronme: Está en el estercolero.
29. El cual estercolero ardía en fiestas aquella noche.
30. Por que los gusanos son muy aficionados á divertirse.
31. ¡Cómo que no trabajan y comen mucho!
32. Y de la panza sale la danza.
33. Huerto eres cerrado ¡oh inventor de las honestidades deshonestas! Huerto eres cerrado y fuente sellada para todo lo que sea racional y digno.
34. La monarquía se abraza á tí y tú te abrazas á la monarquía.
35. Por aquello de «Dios los cria y ellos se juntan.»
36. Cuando vengan los míos y nos dediquemos á la prosperidad de la agricultura, te buscaré á tí.

37. Y tú servirás de abono para los campos.
38. Por que no sirves para otra cosa.
39. ¡¡Chúpate esa!!

ACHO-CAM.

EL LADO FEO DE LA PRENSA

Yo bien sé que la ley de los contrastes es inevitable. Para apreciar lo grande, es preciso conocer lo pequeño. La virtud no sería virtud si el vicio no existiera. La existencia de la luz implica la existencia de la oscuridad.

Sin los desaciertos de los gobiernos monárquicos, no desearíamos como deseamos, la felicidad del país, felicidad que solo puede traernos la democracia.

La ley de los contrastes, ó ley de la contradicción, como la llama Roque Barcia, ha existido, existe y existirá; pero esto no quita para que yo admire y defienda lo grande, lo bello, lo útil y desprecie y ataque lo mezquino, lo feo, lo innecesario.

Claro es que al atacar las cosas feas, mezquinas é innecesarias, tendré que hablar indispensablemente del clero, de la monarquía, de la corrompida aristocracia, de la inculcable conducta de nuestros gobernantes.

Pero dejaré estas cuestiones para ulteriores artículos y me circunscribiré por ahora al epígrafe que encabeza el presente.

Se trata, como ustedes habrán comprendido, del invento de Guttemberg.

Guttemberg ha sido, es y será, una de las primeras figuras de la civilización.

La noble idea que presidió á su notable invento, nunca podrá ser elogiada cual se merece.

Pero Guttemberg se equivocó al crear la imprenta, como Dios se equivocó al crear el mundo.

¡Dios se equivocó!... Ya estoy viendo á los ortodoxos enfurecidos ante tan horrible blasfemia.

¡No alterarse, señores, no alterarse!... Me explicaré.

Dios al crear al hombre, le dotó de inteligencia para conocer lo bueno; de corazón para sentirlo; de palabra para expresarlo y defenderlo.

Dios crearia los metales para desarrollo de las industrias y para estímulo y recompensa del trabajo.

Dios crearia todas las cosas con un fin noble y santo. He aquí demostrada su equivocacion.

Los seres racionales, en su mayoría, usan de la palabra para disfrazar el pensamiento; engañan á sus semejantes; los explotan; cometen con ellos todo género de indignidades.

El oro sirve para abrir un abismo entre los humildes y los poderosos; para la realizacion de toda clase de infamias; para que unos saboreen la copa de los placeres y otros apuren el cáliz de la amargura.

El hierro y el plomo, en vez de servir para la prosperidad de la industria y de la agricultura, sirven para que los hombres se destruyan entre sí.

Dios, mina inagotable de amor; tesoro de bondad infinita ¿pudo creer que sucedería esto?

No; no pudo creerlo.

La idea del mal sumo no pudo nacer al propio tiempo que la idea del sumo bien.

Lo primero es una consecuencia de lo segundo, como la enfermedad es una consecuencia de la salud.

Mas dejemos á un lado filosofías y hablemos de Guttemberg.

Guttemberg al crear la imprenta creó un lazo de union entre todos sus semejantes.

Creó un espejo donde pudieran retratarse todas las acciones buenas y malas; un palanque donde pudiera combatirse con nobles armas por la verdad y por la justicia; un certámen universal donde la virtud y el talento pudieran ser recompensados dignamente; un arma moral poderosísima para que la razon diese al absurdo el golpe de gracia.

Esta fué sin duda alguna la idea de Guttemberg. La noble idea que hizo brotar su invento con el cual ha sucedido lo que el célebre alemán no pudo preveer. La parte fea de la humanidad, esa parte fuerte compuesta de reyes, emperadores, papas, ambiciosos vulgares, políticos sin dignidad, miserables aduladores, quintas esencias del egoísmo, etc., etc.; esa parte fuerte que siempre ha dominado á la parte débil, comprendió que la prensa podia destruir su imperio y decidió servirse de ella para conservarlo.

¿Ha conseguido su intento?

Si; lo ha conseguido.

Lo que estaba destinado á defender lo justo ha servido tambien para defender lo injusto.

Lo que debia ilustrar la opinion ha servido para extravíarla.

Donde no cabian más que nobles ideas, conocimientos útiles, proyectos colosales, han tenido cabida pensamientos ruines, personalismos asquerosos, trivialidades de todo género, predicaciones dañinas....

Vamos por partes.

ESCRITORES SIN HONRA

La mujer que vende su honra, es digna de toda nuestra compasion.

La mujer, débil por naturaleza; delicada por instinto; esclava del hombre desde los primeros tiempos; víctima expiatoria siempre de faltas ajenas, como ha demostrado muy bien en tres de sus obras un notable escritor contemporáneo (1) no debe ser castigada por sus errores mientras no se la den los medios de evitarlos, mientras no disfrute de iguales derechos que el hombre.

Pero el hombre que vende su inteligencia y la pone al servicio de bastardos propósitos, sólo es acreedor á todo nuestro desprecio.

La mujer no se pervierte; la pervierten.

Su debilidad; el humillante puesto que en sociedad ocupa; los instintos brutales del hombre, disculpan las faltas que pueda cometer.

El hombre se pervierte porque quiere.

Es el rey de la Creacion (¡!). Es fuerte; y vigoroso. La agricultura, la industria, el comercio, el escritorio, las artes, el foro, el periodismo, todos los ramos del saber humano le abren sus puertas. Ya sé que la honradez llega rarisimas veces á los altos puestos de la sociedad, pero nadie podrá negar la exactitud del siguiente axioma que leí hace tiempo:

«El hombre honrado y trabajador no puede morir de hambre. Podrá no encontrar la recompensa que merecen el trabajo y la honradez, pero siempre encontrará un puesto humilde donde ganar un humilde sustento.»

¿Qué causas impulsan al hombre á prostituirse?

Una sola: la ambicion.

El que tiene talento, ó por lo menos cree tenerlo, vé que hombres que carecen de esa cualidad ocupan los primeros puestos en la Administracion del país.—¿Cómo han llegado esos hombres á tal elevacion?—pregunta. Y le respon-

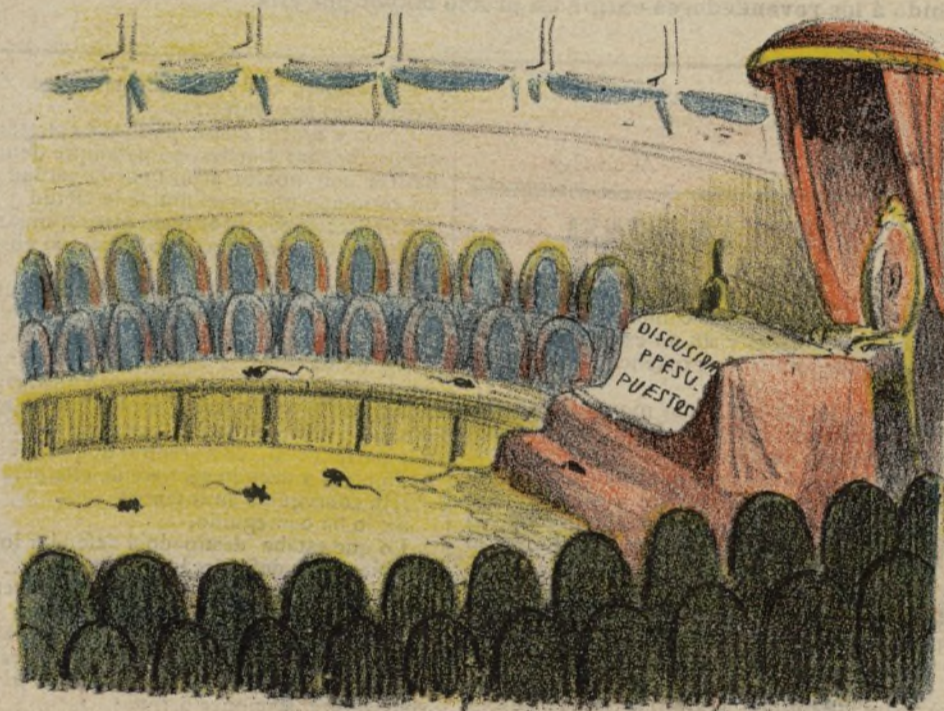
(1) E. Rodríguez Solís. La Mujer, Las Extraviadas, Eva.



El honesto Martos enseñando a deletrear a sus amigos.



Para visitar la Exposicion era indispensable la etiqueta. El que no enseñaba *Os barriga das pernas* era arrojado del local.



El Congreso continuó desierto. Se discutian los presupuestos.



En cambio la Plaza de Toros re-bosaba por todo lo alto.



La prensa madrileña hartose de arroz a la portuguesa.



Dos fabricantes de galleta catalanes buscaron la AMBROSIA en desesperada lucha.



* Francia incitada por soplos ocultos manda una escuadra a Tonkin.



En las procesiones de Corpus exhibieronse Chana, algunos quidams crucificados y ciertas vestimentas sobradamente holgadas.



En los Palacios se bailó, sobresaliendo en el arte de Terpsicore los nuevos hermanos Renards, Marta la honesta, Mateo el cuco y Pepe Orejas.



Los Rusos bailaron tambien satisfechos de haber salvado el pellejo



Un Monasterio Criminal fué puesto a buen recaudo por el sabio demócrata de otro tiempo.



La paz conyugal de la Zurda y la negra unidas en infame matrimonio, se ha turbado ya. (Véase la lámina del n.º 61 de LA MOSCA.)

den:—Despojándose de la conciencia; él se despoja de la conciencia y habla y escribe y se hace visible en el mundo de la farsa. Los farsantes se convierten en protectores del ambicioso y este paga esa protección en la única moneda en que puede hacerlo: adulando; arrastrándose á los pies de los poderosos, convirtiéndose en miserable babosa. Desde este momento invierte el orden de las cosas y llama justo á lo injusto; verdad á la mentira; belleza á la fealdad; luz á las tinieblas. Sus argumentos parecen convincentes aunque no lo son. También él parece hombre y es un reptil inmundado....

Renuncio á seguir hablando del escritor sin honra. Su vida es un conjunto de inmundicias y las inmundicias solo pueden producir á quien las vé una invencible repugnancia.

Ya he dicho antes que no es probable que un hombre honrado deje de encontrar sitio donde ganar un humilde sustento, pero aunque no fuese así, aunque el escritor honrado careciese de lo más indispensable para su subsistencia, antes que claudicar debe seguir el consejo del socialista Salas, el cual, en la reunión de obreros que se celebró en Madrid el 11 de Mayo último, dijo lo siguiente: —«Los periodistas, antes de faltar á sus ideas, deben dejarse morir de hambre.»

ACHO-CAM.

(Se continuará)

LAS POLITICAS

(Imitación de Reina.)

CONSERVADORA

Es el torrente asolador que brota en lo más alto de montaña escueta, y que baja furioso, devastando todo lo bello que á su paso encuentra.

Es el charco de agua entretenida en medio de hermosísima pradera; agua que al fin se pudre y aparece, súa, asquerosa, repugnante, fétida.

Es el fúnebre manto de la noche, de una noche sin luna y sin estrellas; el áspero graznar de ave nocturna; el rugido espantoso de la fiera; el rumor de la mar alborotada; el ciclón, el incendio, la tormenta, el pulgon, el oidium, la langosta, la triquinosis y la filoxera....

Es el cólera morbo, el tabardillo, el tifus y la fiebre amarillenta.

PICADURAS.

Recordamos á nuestros lectores que nos está prohibido publicar el retrato de nuestro Administrador, y que esto sucede gobernando en España un partido fusionista que se llama liberal.

De El Cencerro.

Primero el beso, después el baile y en seguida al ministerio. ¡Qué cortas han sido las etapas de la honestidad de Martos!

—¿Me quieres, dulce embeleso?

—Sí, mucho.—Pues dame un beso.

—Vendrás al baile?—Sí, iré.

—¿Y bailarás?—Bailaré.

—¿Me quieres?—Y muy de veras.

—Pues dame ya las carteras.

Dicen que está llamando la atención en los Estados Unidos un niño que ha nacido en Chatauvoga, y que dicen que es el sugeto más chiquitín que ha venido al mundo.

Su cabeza es del tamaño de una nuez, sus brazos, como los dedos meñiques de una persona.

Dicen que come bien y disfruta buena salud.

Que le traigan á España y verán como crece.

Aquí no hay hombre pequeño y barbilampiño que no lleve por lo menos á Ministro.

¡Que lo diga Martos!

De las 49 diputaciones que debe haber en España, solo nueve hasta ahora son los presidentes de ellas que han renunciado á la asignación que se les había señalado.

De seguro que esos nueve señores son los únicos presidentes que no pertenecen al gran partido fusionero.

LIBROS RECIBIDOS

De impotencia á impotencia, paralelo entre el Conde de San Antonio y el partido llamado de La izquierda dinástica por Eva Fiore de Galdec.—Curiosísima obra que puede

servir como continuación á los célebres folletos publicados en París por Carreras.—Precio una peseta.

El valle de lágrimas, idilio por Alfonso Perez G. de Nieva.—Precio: una peseta.

La má oculta, entretenimiento para pasar la estona en 3 actos, apariat en prosa catalana per en Rosendo Arús y Arderiu, preu 8 rals.—Damos las gracias á nuestro amigo, el autor, por el regalito de esta obra que fué estrenada con éxito en el teatro de Novedades de esta Ciudad en Abril último.

GEROLIFICO



(La solución en el número próximo.)

Dice el P. Feijóo: «No está hasta ahora decidido quién pecó más gravemente, si Adán, si Eva; porque los Padres están divididos.» Y arguye el libro *Personajes bíblicos*: Y cuándo se decidirá? Cuestiones ociosas todas esas, útiles solo, como tantas otras, para entretener los ocios de tanto ocioso. Véndese en la librería de Parera, 6, Pino 6, á 4 pesetas para los suscritores de LA MOSCA ROJA y á 6 para los no suscritores.

Imprenta La Renaixensa, Xuclá, 13, bajos.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

pajas podridas y revueltas con las deyecciones del infeliz encerrado, que, por arriba y por abajo, había vaciado su cuerpo. Se respiraba de todo, menos oxígeno; hasta la luz del farol, oscilante y azulenta, demostraba que no en vano el malogrado Lavoisier había comparado la respiración y la asfixia á una llama que se consume y se apaga.

—Este hombre no se mueve,—dijo el practicante,—acerquémonos más.

—Mira donde pones los pies, que yo me he quedado materialmente pegado al suelo con este engrudo extremecimiento.

—¡Euladiol gritó el practicante, sacudiendo al que dormitaba.

—¡Eh! murmuró este con voz sorda.

—¿Quiere V. salir de aquí?

Ninguna contestación.

—Venga V. con nosotros; no hay peligro alguno; levántese V.

Eladio no se movió.

—Estará medio muerto, dijo Puente; ¿Quién no se envenena en esta atmósfera?.. Voy á probar una cosa:—Eladio Motril! añadió con voz penetrante, aquí fuera hay una hermosa jóven, llamada Carmen, que os aguarda.

A estas palabras, el loco alzó el rostro, apoyó las manos en la pared y se puso en pie. Los dos jóvenes le empujaron suavemente hácia la puerta y salieron del infecto calabozo. Entonces, á la luz del farol, observaron al infeliz, cuyo rostro, hecha abstracción de la suciedad, era bastante agraciado, trigüño, con fino bigote negro y despejada frente: la fisonomía no expresaba nada, se le veía un fondo de estupidez y ansiedad, mientras que sus ojos, enrojecidos, miraban torvamente á todos lados como si buscasen algo. Vestía levita azul oscuro y pantalón claro, de esmerada confección, completamente sucios en aquel momento, y elegante bota cuyo charol brillaba al través de las pajas y del estiércol que á los pies tenía adherido.

—Veo que el paroxismo de furor está calmado, dijo el practicante. ¿Quieres preguntarle algo? Em-

pieza.

—¿Como se llama V? le dijo Puente.

El loco apretó sus manos contra la frente, permaneciendo así largo rato.

—Eladio Motril, murmuró al fin.

—Sabe V. que una mujer le está esperando?

—Sí.... ¿donde la verá?

—A quién?

—A Herminia....

—¡Herminia! murmuró Puente con extrañeza.

—Ella me persigue.... quiere vengarse.

—¿Cómo ha dicho V. que se llama esta mujer?

—Herminia....

—Tiene V. mala memoria. Creo que no es este su nombre.

—Herminia, repitió el loco.

—Quizá quiere decir Carmen.

—¡Carmen! exclamó aquel con cierta dulzura y levantando los ojos; Carmen no cayó.... se fué....

Ya caerá....

Motril reía al pronunciar estas palabras.

—Conoce V. alguna jóven que se llame Carmen?

—Sí; la hermosa inexpugnable, la pedantesca profesora. Ya caerá, ya caerá....

—Y, Herminia es otra mujer?

—Herminia es la soberana, es la hija del sol.... y me aborreció....

—¿Qué misterio es ese! murmuró Puente.

—Quiere V. ver á Carmen? preguntó el practicante.

—Ya me acuerdo de Carmen; me insultó me pegó y se escapó, pero no la temo.

—Que habrá hecho este miserable, pensaba el estudiante, para que estas dos mujeres le aborrezcan así?

—Tengo hambre! dijo el loco.

—Creo oportuno salir de aquí, observó el practicante. ¿Deseas saber algo más?

—Me basta con lo que sé; vámonos.

—Ea! exclamó aquél cogiendo al loco por el brazo Venga V. á comer..

Y lo metió en el calabozo cerrando la puerta.

—Por qué lo encierras otra vez? díjole Puente.

—Hombre, hemos de dejar las cosas tal como las hemos hallado.

—Pero, este hombre no está furioso, ni siquiera tiene excitación....

—Esto no es cuenta mía.

—No obstante, es una barbaridad.

—El hermano Juan sabrá cuantas horas debe per-

manecer aquí. Yo no soy llavero, ni loquero.

—Mas, no comprendes que habiendo pasado el paroxismo de furor, puede sacarse al infeliz y subirlo á los patios de arriba?

—¡Vaya si lo comprendo! pero yo me guardaria bien de hacerlo.

—Pues, entonces dile al hermano que, cuanto antes, vaya á darle espacio y luz y aire, y comida.

—Ciertos; se lo diremos, y probablemente lo cumplirá.

—¡Probablemente! Por qué dices esto?

—Porque alguna vez se han olvidado de hacerlo, y una encerrona de tres horas ha durado más de veinte.

—Horrible crueldad!

—Qué demonio! es la costumbre. Tú harías lo mismo con solo vivir por ahí unos cuantos meses.

—Así debe ser... ¡cosas del hombre!

—Como esto es subterráneo y oscuro, nadie sabe lo que sucede. Le viene, á eso, de molde aquello de Espronceda: «Que haya un cadáver más, que importa al mundo?» pero arreglando la frase; en vez de un cadáver más, ponerle un loco menos. ¡Cuántas cosas verías en este Manicomio si estuvieras mucho en él, como yo! Qué hastío de la vida hubieras llevado en el pecho al principio! Pero, ¡vive Dios! que á todo te acostumbrarías.

—En esto te huelga la razón, porque es achaque de españoles acostumbrarse á todo lo malo, llegando al extremo de encontrarlo bueno. Nos acostumbramos á las tagarninas de estanco, nos acostumbramos á la mala calidad de los alimentos, nos acostumbramos á los malos empleados, á los recargos, á los gobiernos, á los reyes, al aire infecto, á los pasteles electorales, todo sin chistar, como si fuese lo más natural del mundo.

Discurrían así, los dos alumnos, mientras pasaban por el túnel aproximándose á la escalera, cuando oyeron ruido de pasos precipitados y gritos en dirección contraria á la que ellos seguían. Ambos se detuvieron.

—Estás aquí, Puente? gritó alguien desde arriba.

—Yo conozco esta voz, dijo el interno.

—Creía que eran locos.

—Teneis luz aquí bajo? repitió el de arriba.

—Sí, gritó el practicante.

—Pues, alumbrad un poco.

—¡Diablo! como estará mi cabeza? decía Puente, ¡pues no recuerdo ahora quien es este que habla!